



Gorelik, Adrián

**Carlos Altamirano (dir.), Historia de los
intelectuales en América Latina. II. Los
avatares de la ciudad letrada
Buenos Aires, Katz, 2010, 811 páginas**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Gorelick, A. (2010). *Carlos Altamirano (dir.), Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz, 2010, 811 páginas.
RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1795>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

específicas. Sin embargo, y quizás por considerar que en él se combinan de modo ejemplar la proverbial erudición de Sazbón con su sutil señalamiento de la clave que estructuraba una tradición y con su apuesta política, prefiero detenerme en el trabajo dedicado al “legado teórico de la Escuela de Frankfurt”. La primera operación, que desmarca su posición de la mayoría de las interpretaciones contemporáneas en clave “cultural”, es que la teoría crítica frankfurtiana debe ser vista como “una provincia de la teoría política”. La segunda señala la distancia que mantiene con otras vertientes del denominado *marxismo occidental*, del que se diferencia por fundarse en una “desestructuración” del marxismo hegeliano, la que, justamente por renunciar a la totalidad, habría abierto la puerta a interrogaciones que dieron origen a verdaderos clásicos que se siguen discutiendo hasta el presente: así da cuenta de los debates acerca del pensamiento de Benjamin, Adorno o Habermas; pero también sobre el *Behemot* de Franz Neumann y sobre los trabajos de Otto Kirchheimer, cuya profética mirada a las derivas de la política de masas busca rescatar de la lectura neutralizante de la ciencia política. Como en otros textos de Sazbón, la apuesta por una lectura política de Frankfurt, sostenida en un sólido aparato bibliográfico, deja entrever el deseo emancipatorio.

R.M.M.

Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo xx*, Buenos Aires, Katz, 2010, 811 páginas

Se cierra con este segundo volumen la serie resultante del proyecto “Hacia una historia de las élites intelectuales en América Latina” que lideró Carlos Altamirano desde 2003, articulando el trabajo de casi cincuenta investigadores de diversos orígenes nacionales y diversas formaciones disciplinarias. Y, a la vista de los dos tomos, ya es posible decir que ese proyecto ha significado un antes y un después no sólo en el conocimiento existente sobre los intelectuales latinoamericanos, sus formas de sociabilidad, sus redes, sus revistas, sus causas, sino también en los modos en que ese conocimiento puede ser producido. En dos sentidos: por el tipo de aproximación no esencialista a las cuestiones latinoamericanas que proponen los autores, y por la aspiración al trabajo colectivo que subtiende la propia iniciativa del proyecto –la idea de que sólo la consolidación de una densa trama de interlocuciones cruzadas entre los investigadores de la región ha de producir un avance significativo en nuestro saber histórico–.

Este segundo volumen aborda “los avatares de la ciudad letrada en el siglo xx”, cuando los intelectuales se han terminado ya de recortar de la figura del letrado tradicional y desde las primeras décadas van

construyendo tanto su lugar en el debate público como sus espacios de autonomía y especialización. El modo de abordaje elegido busca hacerse cargo de la heterogeneidad de la experiencia intelectual en América Latina (no hay, como dice Altamirano en el prólogo, un polo –una ciudad letrada– que haya podido funcionar como metrópolis continental de donde brotase una autoridad intelectual capaz de unificar los tiempos y las agendas de una región tan vasta y diversa) y, en el mismo gesto, de los distintos tipos de intelectual y los distintos medios en que esa heterogeneidad se expresa. Así se organizan nueve partes (Intelectuales y poder revolucionario, Trayectos y redes intelectuales, Revistas, Entre la acción cultural y la acción política, La sustancia de la nación, Vanguardias, Empresas editoriales, La *intelligentsia* de las ciencias sociales y Tendencias y debates) con diversos capítulos que van analizando episodios, figuras, medios, discursos, situaciones, a veces en un único país, pero con frecuencia en marcos regionales o continentales, ofreciendo un mapa de la vida intelectual latinoamericana plural y, por cierto, rico e intrincado, como la propia experiencia intelectual latinoamericana lo ha sido. Un mapa, es decir, no sólo un reconocimiento del estado del mundo, sino un orden posible, una dirección sobre la que seguirá avanzando sin duda la investigación histórico-intelectual latinoamericana.

A. G.